



Marcel Brion, Bartolomé de Las Casas. “Padre de los indios”.
París: Ediciones Plon, 1928

Walter Benjamin (1929)

Publicación original

El texto de Walter Benjamin se publicó bajo el título *Marcel Brion, Bartholomée de Las Casas. “Père des Indiens”, Paris: Editions Plon, 1928* en la revista *Die Literarische Welt*, el 21 Junio 1929.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



La historia colonial de los pueblos europeos comienza con el escandaloso proceso de la Conquista, que convierte al mundo recién conquistado en una cámara de torturas. La colisión de la soldadesca española con los vastos tesoros de oro y plata de América creó un espíritu de época que nadie puede traer al presente sin sentir horror. Nada es más extraño y sorprendente que el hecho de que el hombre, de cuya influencia es testigo el presente documento, fuera ciertamente un luchador heroico de una causa perdida. Las Casas viajó por primera vez a América a la edad de veinticuatro años como miembro de la tercera expedición de Colón (1498). Allí obtuvo pronto una visión general de la desoladora situación en la que vivían los nativos y trató de mejorarla, con fuerza inquebrantable, a lo largo de toda su vida. Del mismo modo en que él, en tanto sacerdote (luego obispo de Chiapas), tuvo que basar su acción en las reglas morales de la Iglesia católica, los teóricos de la Conquista tuvieron que basar sus reclamos en el dominio de las “Indias” concedidas por el papa al emperador y en la catolicidad de los conquistadores españoles, teniendo por ello los debates un carácter enteramente jurídico-teológico. El gran mérito de Brion es poner de relieve esta cuestión de manera decidida y en forma cautivadora, documentando y explicándola en detalle en un anexo erudito. Es interesante rastrear aquí cómo la necesidad económica de la colonización, que aún no era imperialista —en ese momento se necesitaban países tributarios, no mercados— crea su justificación teórica: América es una tierra sin dueño, la conquista es la condición previa para la misión, intervenir contra los sacrificios humanos de los mejicanos es un deber cristiano. El teórico de la razón de estado, que no se reveló como tal en dicha época, fue el cronista de la corte [Juan Ginés de] Sepúlveda. La disputa que tuvo lugar entre los dos oponentes en Valladolid en 1550 marca el punto cúlmine de la vida de Las Casas, y desafortunadamente también de su influencia. A pesar de que su acción tuvo repercusiones directas sobre la realidad, en general, su éxito sólo se limitó a España. Después de la disputa de Valladolid, Carlos V sancionó un decreto que abolió la esclavitud y sus manifestaciones más sádicas, como la llamada “encomienda”, el “patronato”, etc. Pero iguales o similares medidas ya se habían adoptado antes sin lograr efecto alguno. Y si bien para 1566, cuando Las Casas moría en un convento dominico en Madrid, su tarea estaba cumplida, el trabajo de destrucción también estaba consumado. El profundo estudio de Brion muestra, en el ámbito de la moral, la misma dialéctica histórica que encontramos en el campo de la cultura: en



nombre del catolicismo un sacerdote se enfrenta a las atrocidades cometidas también en su nombre; de la misma forma que otro sacerdote, [Bernardino de] Sahagún, salva con su obra “Historia general de las cosas de la Nueva España” la tradición de lo que había perecido bajo el protectorado del catolicismo. Brion nos enriquece con una excelente exposición de las disputas de los diferentes dogmas políticos, que ahora vuelven a despertar interés y fascinación.

Tradução

Hannah Franzki, University of Bremen, Bremen, Alemanha. E-mail: franzki@uni-bremen.de; e **Alexis Alvarez-Nakagawa**, European University Institute (EUI), Florença, Itália. E-mail: alexis.alvarez@nyu.edu

